



*COPIA DE LA CARTA DE EL
Rey Christianissimo à nuestro Santo Padre Cle-
mente Vndezimo, tocante à los motivos de la guer-
ra de Saboya.*

MVy Santo Padre, siguiendo los sentimientos que la veneration filial à V. Santidad me inspira le dè noticia de los motivos del modo de proceder con el Duque de Saboya en estos vltimos tiempos, no quiero deber solo à la amistad con que V. Santidad me favorece, la buena opinion que ha concebido de la justicia de mis Armas; y alsì quiero declarar principalmente el verdadero Autor de las inquietudes de Italia. Es muy importante que vn Pontifice tan digno del empleo à que Dios le ha elebado, y à quien personalmente estimo, vea la verdad sin sombras, y sepa ciertamente conseruare los mismos sentimientos que manifestè, quando el Emperador, arrebatado del temor de desagradar à sus Aliados, se negò à oir las santas exortaciones, y à recibir los Ministros del Vicario de Jesu Christo; y que solo de mi parte, y de la del Rey de España hallava V. Santidad los medios que podia desear para la paz. Si el deseo de aumentar los dominios que de la mano de Dios he recibido por mi nacimiento, fuesse el motivo de declarar me contra el Duque de Saboya, ha mucho tiempo me sobran razones para asegurarme contra vn enemigo oculto, y me seria igualmente facil el executar lo, como dezirlo. V. Santidad està bastantemente instruido, por averse empleado en los principales negocios del Gobierno, mucho antes de su Pontificado, de las medidas que tomè despues de la conclusion de la paz de Risvich, para conseruar el publico reposo.

Las negociaciones de la Casa de Austria para levantarse injustamente con la subcesion de la Monarquia de España, con perjuyzio de mi derecho, amenazava à la Europa vna nueva guerra, en caso de morir sin hijos el Rey Catholico, que al tiempo se hallava enfermo. Pareciome prevenirla con el tratado de la particion: en esta negociacion tuve muy presentes los interesses del Duque de Saboya: no lo sabia, pero los efectos le huvieran enseñado queria con toda sinceridad

ridad contribuir à su engrandecimiento , si aquellos mismos à quienes despues ha mirado como à sus mas fieles amigos no se huvieran opuesto à las proposiciones que hize en su favor : Consintieron , en fin , mas quiso Dios que este tratado no se pusiera en execucion.

Murió el Rey Carlos I I. aviendo algun tiempo antes consultado con el difunto Papa la disposicion que deseava hazer en favor de sus legitimos herederos ; Diome noticia de la vltima voluntad de este Principe la Regencia que estableció para el Gobierno : aceptè el testamento conviniendo en dár por Rey à mi nieto, à las instantes suplicas de toda la España. Unidos , pues , los Estados desta Monarquia en vn Principe , ya no dependia de mi voluntad hazer que el Duque de Saboya gozasse de las ventajas que el tratado le prometia ; pero si posible fuera contenerlo en el partido que solo es conveniente à sus verdaderos intereses , nada debia ser mas eficaz que el matrimonio de la Princesa su hija con el Rey Catholico ; El Duque de Saboya debia desear vna nueva aliança conmigo , y tan gloriosa para su Casa : Yo previne sus deseos , y la proposicion le fue hecha por mi Embaxador , aun antes que el Rey Catholico llegasse à Madrid.

El Duque de Saboya no dezia entonces (como lo dize al presente) que con pretexto de defender la Italia , era mi intencion aumentar mis Estados , con detrimento de los suyos : mas èl no lo podia pensar , ni menos hazerlo creer ; Mi principal cuydado fue , combidarle à que tuviesse parte en la gloria de rechazar à los enemigos del Rey de España , y à que contribuyesse à mantener la tranquilidad de Italia , amenazada por las grandes prevenciones que el Emperador hazia para atacarla. El Duque de Saboya se dió por contento del tratado que se hizo con èl , y obtuvo todas las condiciones que avia pedido.

Sin embargo acabada la Campaña pidió nuevas ventajas , que tambien le fueron concedidas , con que pude creer , que este modo de proceder con èl aumentaria su reconocimiento , si al mismo tiempo no tuviera pruebas ciertas de inteligencias secretas , que tenia con nuestros enemigos. Su natural inclinacion era àzia ellos , y lo confessava sin pena : pues no se recatava de hablar con personas , que no ceran de su confiança , de la adersion que tenia à la Francia : mas al mismo tiempo me assegurava , que su aplicacion à los intereses de mi Corona , era sin limite , ni comparacion ; Pero de los mismos terminos que se valiò quando ofreció el passo para mis Tropas , usò con el Emperador , para curarse de la permission que avia dado contra toda su inclinacion , y forzado de la fatal situacion de sus Estados.

Sus protestaciones à la Corte de Viena eran mas sinceras , pues divirtió por largo tiempo el ofrecimiento que hizo de dar passo libre à nuestras Tropas : En fin , concluido el tratado que hizimos con él, se encargò del gobierno de mi Exército, y del de el Rey de España: quãto à esto no hallaria yo elogios dignos à su valor, si él pudiera comprehēder que la verdadera gloria no està limitada à la que por solas las armas se consigue : pues lo manifestò en diversas ocasiones , de suerte, que se podia desear se expusiesse menos à los peligros , y cumpliesse con mas fidelidad las principales condiciones del tratado. Sus Regimientos eran flacos , y la compra de los cavallos se hizo con mucha lentitud, y quando saliò al Exército con sus Tropas, era à vltimo de Julio. Nuestros enemigos alcançaron mayores ventajas , pues hizo merito con ellos del Comandamiento que le dimos. No digo à V. Santidad sino lo que él mismo pocos meses despues escrivìò al Emperador. Durante el curso de la Campaña tuve diferentes avisos de las secretas inteligencias que avia entre los Oficiales de este Principe , y algunos incidentes confirmaron estos avisos: vn Oficial Piamontès del Duque de Saboya , y que era de su confiança , fue sorprendido por vn partido de nuestros enemigos , y no le trataban como à prisionero.

Este Principe avia dispuesto con los Generales de nuestro Exército vna empresa que su execucion pendia del secreto. El Principe de Baudemont instruido de todas las circunstancias , partiò para Mantua: Sin embargo apenas se ausentò del Exército , quando al punto el Duque de Saboya escrivìò todas las circunstancias de la expedicion, y despachò dos Correos por diversos caminos , para que llevassen las cartas al Principe , las quales iban sin firmar. Vno de estos Correos fue hecho prisionero , y advertidos los enemigos previeron el lance ; No es facil atribuirlo à la imprudencia de este Principe ; dixo conocia su falta , y que al avenir se guardaria de semejante descuydo, mas era incapaz quando se trataba de oponer à sus designos. Seria muy larga la relacion si se huvieran de referir los motivos que avria para sospechar de su intencion ; Los pretextos que buscava para quejarse , y los viajes secretos que los Ministros de su mayor confiança hazian muy de ordinario. Los Exércitos estaban todavia en Campaña , y el del enemigo superior en numero , quando bolviò sus Tropas al Piamontès, y fueron inutiles todas las instancias que se le hizieron para que dexasse sus fuerças vnidas con las nuestras , y con las del Rey Catholico.

Inmediatamente despues de su buelta à Turin nos representò la impossibilidad de executar el tratado , quejavase de los cortos subsidios , y pedia nuevas ventajas. Insistia en pedir las al mismo tiempo

que las inteligencias que tenia con nuestros enemigos , eran mas eficaces , y vivas. Su Embaxador en Viena se detuvo mucho tiempo en compañía del Emperador , con pretextos de interesses particulares, despues de aver entrado las Tropas Alemanas , y averse comenzado la guerra en Italia ; el Duque de Saboya sentia el retirarlo , aunque bien conocia , que vna correspondencia tan publica con el Emperador , no convenia despues de los tratados que hizo conmigo. Conocióse despues por las largas audiencias que dió à este Embaxador despues de su vuelta à Turin ; que las ordenes del Duque de Saboya , mas que sus propios interesses , avian contribuido à que se detuviese tanto tiempo en Viena. Estas congeturas no fueron falsas , pues los avisos ciertos que despues tuve verificaron el juyzio publico.

El Duque de Saboya sabe conducir sus designios con vn profundo secreto , mas su carácter excita de ordinario la curiosidad aun de las personas indiferentes : Las acciones publicas comparadas con los avisos particulares descubrian à vezes con promptitud la verdad , y decifran los misterios , que creia estar ocultos.

Supe que al principio del año de mil setecientos y dos, le ofreció el Emperador el Monferrato , prometiendo interponerse con el Rey de Inglaterra Guillermo , para obtener subsidios , à quien instava mucho à que entrasse en su aliança , y firmasse el Tratado. No fue solo el Marqués de Prey quien quedo encargado de esta negociacion , cuyas circunstancias no son al presente muy necessarias.

Tenian por entonces grandes esperanças en Viena de los progresos de los Alemanes en Italia , y sea que el Emperador se creyese seguro de terminar gloriosamente la guerra de Italia sin socorros , sea que el que quitiesse solamente obligar al Duque de Saboya à que se declarasse , le protestò , que si lo ofrecido no admitia , se entendiese no estar obligado en adelante ; Ofreciale olvidar enteramente todo lo pasado : advertiale de las obligaciones que debia à su Soberano ; y en retorno le assegurava de su gratitud , como no aguardasse à declararse à vn tiempo en que el partido que tomasse se podia atribuir à vna necesidad forçosa.

La inclinacion que el Duque de Saboya manifestò siempre por la Casa de Austria , se contenia por la consideracion de sus propios interesses : bien es verdad queria deber à ella todos sus aumenros , mas queria tambien asegurarse de los que tendria viniendose à ella. La palabra del Emperador no le satisfacía , y aun dudava si le perdonarian en Viena el tratado que hizo con nosotros el año de mil seiscientos y noventa y seis ; quanto mas segura se considerava esta Corte de la

la Conquista de Italia , tanto mas juzgava seria dificultoso conseguir las ventajas que creia merecer , y aun las que le ofreciò no correspondian à las esperanças que avia concebido ; El temor del Duque de Saboya estava fundado sobre la reciproca desconfiança que sabia se tenia de sus sentimientos , assi en Londres , como en Viena , y de su facilidad en romper los tratados : Escribió à su Embiado en Inglaterra, se valiesse de los terminos mas eficazes, y mas submislos que podia; pero le prohibia , que no dixesse nada por escrito.

Este Embiado debia assegurar , *que su Señor estava resuelto dexarse conducir unicamente por el organo del Rey de Inglaterra* (aun sus mismos terminos referirè à V. Santidad) *que de su proteccion queria tener todas sus cosas : que de èl esperaba el suceso de las pretensiones que antes le avia comunicado ; y que nunca se abriria derechamente con el Emperador : Que el peligro de que se veia amenazado , era inminente ; pero que quanto era mayor el sacrificio , tanto mas las ventajas se avian de proporcionar à los peligros à que se exponia : Que de sola la proteccion del Rey de Inglaterra esperaba en adelante la grandeza de su Casa.* Creia, sin duda, que abatiendose à si mismo , vendria à ser mas considerable , si por su submission alcançasse algun nuevo aumento à la promessa del Monferrato.

Avia recibido la seguridad positiva del Rey Guillermo de la declaracion de la guerra , que Inglaterra , y Olanda nos avian de hazer: La idea poco ventajosa que avia formado de nuestras armas , le persuadia no eran bastantes para resistir los esfuerzos de nuestros enemigos : El primer servicio que ofreciò hazer à la liga, era bolver las Tropas que nos avia dado , y obligarnos à que nos contentásemos con vn numero menor que la mitad : Obligavase à despreciar todas las ventajas que le pudieramos hazer , porque dexasse invernar sus Tropas con las nuestras; y para prueba de lo que ofrecia , asegurava, que la possession del Monferrato no feria capaz de inclinarlo à la otra parte , ni la aceptaria ofreciendosela nosotros; parecia que no recibiendo de nuestra parte alguna nueva ventaja , le seria libre , y facil juntar sus Tropas con las del Emperador , al punto que se concluyesse el tratado entre ellos ; y solo aguardava el tiempo , y medios de la execucion , à que se reglase el articulo de sus intereses particulares.

La respuesta que diò al Emperador verificò aun mejor las sospechas , que su modo de proceder ocasionavan ; y si no fuesse necesario hazer ver estavan bien fundadas , passaria en silencio lo que dezia: *Del profundo reconocimiento con que estava del acto de bondad que se avia dignado usar con èl : de la esperança que avia tenido, que el Emperador ten-*

6
dria la generosidad de compadecerse de el pesado yugo, que se veia obligado llevar por la conservacion de sus Estados; y en fin de su confianza fundada, sobra la grande utilidad de que le avia servido à los interesses de la Casa de Austria la aliança, y tratados que avia hecho con nosotros; Explicava la violencia que padecia su coraçon en sugetarse à la ley fatal que le avian impuesto, más sin apartarse jamás interiormente de los interesses del Emperador: porque su inclinacion se fundava en el conocimiento de su bondad inviolable, en su proteccion, y en la correspondencia igual que èl professava à un Principe, para quien reservava el coraçon, sin disminucion alguna.

Representavale, que despues de la paz de Risvich, fue el primero que se ofreció servir en Italia, que avia insistido en tomar las medidas necessarias para conservar à la Casa de Austria los Estados pertenecientes à la Corona de España; Que despues de la muerte del Rey Catholico avia representado en Viena la necesidad de prevenir la ocupacion del Ducado de Milàn; Que si huvieran seguido sus consejos seria facil conseguir la planta que les proponia; Que èl huviera tenido la libertad de sacrificarse à los interesses de la Casa de Austria, y se libraria de las extremas violencias à que se avia visto obligado sugetarse; Llorava el malogro de tantas ocasiones favorables, y para relevar el precio de su aliança, referia el buen estado que tenian nuestras fuerças en Italia, al contrario de lo que sentia, y dezia ordinariamente; Representava las desgracias con que su Pais estava amenazado: añadia, que si exponia todos estos peligros, y dificultades à la alta inteligencia del Emperador, no lo hazia sino por assegurarlo en su constante perseverancia, con que deseava servirle, y sacrificar ciegamente à su gloria todas sus cosas, y conveniencias; Citava al Rey de Inglaterra, como à testigo abonado de sus sentimientos, y esperaba que el Emperador mostraria en su favor los efectos de su justa, y liberal magnificencia proporcionados al sacrificio, como tambien à la ventaja muy essencial, que la Casa de Austria sacaria del partido que queria tomar. En fin hazia apreciar como señal indubitable de su inclinacion, el modo de proceder que avia tenido el año antecedente, pues que era facil conocer la verdad de sus sentimientos, en la tardanza de la marcha de sus Tropas, que fueron en menor numero de lo que estava obligado, y en las dilaciones que puso en ir al Exercito, à donde su presencia no fue menos vtil à los interesses del Emperador; Prometia hazer lo mismo en la Campaña siguiente, y gloriandose de aver hallado el medio de reduzir sus Tropas à la mitad de las que antes avia dado: assegurava dexaria las mejores en sus Estados: porque queria en todos modos manifestar su pasion, por el servicio del Em-

perador, persuadiendose agradarian à la Magestad Cesàrea sus mas
submissos, y sinceros sentimientos.

La Conquista del Reyno de Napoles, parecia por entonces el
principal objeto del Emperador; Algunos sediciosos representavan
facil la empreña de este subcesso; y instavan al Emperador, encami-
nasse allà sus Armas: El Duque de Saboya temio lo abandonassen, si
se alexavan del Piamontes, y asì representava vivamente en Lon-
dres, que la principal vtilidad de su aliança se perdia, si el Exercito
Aleman se empleasse fuera del Milanès. Que la Conquista de este Es-
tado, se debia mirar como vasa del establecimiento de la Casa de
Austria en Italia: Mientras la negociacion se adelantava en Inglaterra,
tuvo el gusto de atribuir à destreza suya el consentimiento, que le di-
mos de la reducciõ de sus Tropas, que estava obligado à darnos; pero
esta satisfaccion quedò turbada con la noticia de la muerte del Rey de
Inglaterra; Fundava todas sus esperanças, principalmente en el credi-
to, que este Principe avia adquirido sobre todos los Aliados; y asì
temio, que en adelante el Emperador se haria mas de valer. Supimos,
pues, sus designios, y diligencias, sin manifestarle, ni inquietud, ni
desconfiança. Cumplio libremente lo que avia pedido al Emperador,
y al difunto Rey de Inglaterra; Sus Tropas, reducidas à la mitad, no
partieron sino tarde, para juntarse con nuestro Exercito; Solo de su
voluntad pendia tomar el commandamiento, y de servir tambien à
nuestros enemigos, como se gloriava averlo hecho el año preceden-
te; pero mudò de idea, porque se avia obligado de valerse de todos
medios, para eximirse de mandar al Exercito; y en caso de verse obli-
gado, suplicava al Emperador no lo atribuyesse, sino à las fatales cir-
cunspecciones, que estava obligado à guardar, por evitar el darnos
la menor sospecha.

Dexèmos à su eleccion tomasse el partido, que mas gustava; y se
quexava de esta indiferencia, porque incessantemente buscava pre-
textos, para quexarse, y se valia aun de los mas frivolos. La llegada
del Rey de España à Lombardia, le diò nuevos motivos; y se quexò
del ceremonial: Vos, muy Santo Padre, sabeis, que el abandonaria
las pretensiones; que con tanto ardimiento mantiene contra la Santa
Sede, si à este precio pudiera obtener de V. Santidad, quisieste tratar
los Embaxadores de Saboya, tan favorablemente, como à los de la
Republica de Venecia, y los admitiessa à la Audiencia en la Sala Real
del Vaticano: Mas como queria quexarse, olvidandò los limites del
orden, que tiene en la Italia, afectò mostrarse descontento de que el
Rey Catholico no le huviesse dado la mano, y silla. Hablava de esta-
la

8
tamiento, que avia recibido, como de vna nueva prueba de la ingrati-
titud con que eran premiados sus servicios.

Seria muy larga esta Relacion, si quisiere referir los Embiados se-
cretos del Principe Eugenio à Turin, y los del Duque de Saboya al
Exercito del Emperador, ni su retiro à diferentes casas de Campo, ni
la dificultad de poderle hablar no embaraço para que la verdad se pe-
netrase. Sabianse las conferencias mas secretas, que tuvo con los Mi-
nistros, que empleò en Viena, y Londres; descubrieronse hasta sus
disgustos, penas, y agitaciones, que tuvo quando hallò al Emperador
fuerte sobre las ventajas con que creia se avia de comprar su aliança;
Aun para el publico era inutil el misterio, porque yà mucho tiempo
estava instruido de la inclinacion del Duque de Saboya à la Casa de
Austria; y juzgava por las acciones de este Principe, que su vnico fin
era seguir su primera inclinacion luego que lo pudiesse executar con
seguridad, y utilmente.

Asi se interpretava la atencion extraordinaria, que ponía en sus
Tropas, y el cuydado, que aplicava à proveer, y fortificar sus Plazas;
bien lexos de aprobar en él esta aplicacion digna de los Principes mas
advertidos, solo queria servirse à descubrir sus verdaderos designios.
Ayudava tambien à hazerlos creer las diferentes tentativas que hizo,
para levantar Tropas en los Suizos, y las continuas levas en sus Esta-
dos. Asegurava no eran bastantes los Subsidios, que recibia para los
gastos, que estava obligado hazer, para la execucion del tratado. Ob-
tuvo de nosotros la reducion de sus Tropas, y al mismo tiempo au-
mentava las fortificaciones de sus Plazas, y hazia nuevas levas. No
era facil estuviesen ocultos sus proyectos, siendo tan manifiesta la con-
trariedad en sus acciones, y palabras. Estava gustoso sin embargo,
persuadido no se avia penetrado su secreto, quando los Principes, li-
gados contra nosotros, empezaron à revelarlo, creyendo persuadir
mas facilmente al Rey de Portugal, à que entrasse en su aliança, ha-
ziendole ver, que la liga adquiria à cada passo nuevos Aliados; y que
nos seria imposible resistir al numero de nuestros enemigos, y para
convencerlo le descubrieron las disposiciones del Duque de Saboya.

La noticia corriò bien presto por toda Europa: De todas partes se
escrivia, que el Duque de Saboya queria reparar el daño, que avia
ocasionado à los Aliados, en la vltima Guerra, y ganaria su amistad
por vna accion muy luzida. Dezian avia sido el negociador de parte
del Emperador el mismo Salvay, à quien acababan de hazer Conlejero
Aulico, con vna gratificacion de 404. florines, por premio de sus pe-
nas, y de los viages que ha hecho à Turin; el Embaxador del Empera-
dor

dor en Polonia, hablava desde el mes de Mayo ultimo, del tratado de
 su Señor con el Duque de Saboya, tan publicamente, como despues
 en Roma el Conde de Lamberg. Los partidos eran patentes en Lon-
 dres, y en la Haya. Los Mercaderes, y el Pueblo estaban informados
 del partido, que este Principe tomaria antes de acabarse el año. Fun-
 davanse en Inglaterra, y en Olanda, como tambien en Viena, en los
 progresos de los Fanaticos de Lengüadoc, sobre las inteligencias del
 Duque de Saboya con estos desventurados reveldes, y en los socor-
 ros que les dava: Quiera Dios muy Santo Padre, que vn profundo silen-
 cio sobre este articulo, haga perder para siempre la idea de las espe-
 ranças, que vn Principe Catholico fundava en las crueldades de estos
 sediciosos, por no dezir en las ligas, que hazia con ellos; Assi tampo-
 co dirè à V. Santidad la facilidad, que los Religionarios Estrangeros
 hallavan, para atravesar los Estados de este Principe, para entrar des-
 pues en mi Reyno. Demasiado se sabe la conversacion, que tuvo con
 el Presidente del Parlamento de Orange; El consejo, que le dio, no
 se alexasse de las Fronteras de Francia, porque podian mudarse los
 tiempos; y que assi haria bien aguardar en la vezindad las congeturas
 favorables de bolver à su Patria, con la entera libertad de exercitar
 su Religion. Los de esta misma Religion, han publicado los elogios,
 que hizo de su valor, fidelidad, y zelo; En fin, dezia, que en ellos
 principalmente fiava la defensa de sus Estados.

Estas circunstancias son inutiles, mas estoy persuadido, que viendo
 V. Santidad las que he referido, se admirarà, de que sabiendo los de-
 signios de vn enemigo disfraçado, aya tanto tiempo diferido, quitar-
 le los medios para executarlos. Confieso, que la superioridad de nues-
 tras Armas en la Italia, me dava lugar de creer restableceria el reposo.
 Que la entrada de nuestras Tropas en el Tirol, y su conjuncion con
 el Duque de Baviera, obligaria à las del Emperador, à repassar las
 Montañas, para defender los Estados hereditarios de la Casa de Aus-
 tria. Que el Duque de Saboya, privado de toda esperança de socor-
 ro de parte de nuestros enemigos, haria serias reflexiones sobre su pro-
 ceder; y que renunciando toda idea de nuevos tratados, cumpliria los
 que avia hecho con nosotros. De nuestra parte estava muy lexos de
 exercitar nueva Guerra, y de mirar como à enemigo à vn Principe,
 que tan estrechas alianças lo avian de tener inseparable de nuestros
 interesses.

Supe, en fin, que el Conde de Aversperg partiò de Viena para
 Turin, à consumar vna negociacion, mucho antes començada, condu-
 cida en la apariencia en secreto, y penetrada casi al mismo tiempo, que

tuvo principio. Tuve noticia de la llegada de este Ministro, de quantos pallos dio, de las diferentes casas en que el Duque de Saboya lo hizo aposentar, de el tiempo, que este Principe, y sus Ministros trabajaron con él; La negociacion se hizo tan publica, que solo el Duque de Saboya hazia misterio. Hablavase en Turin de las condiciones de el tratado; Deziase de los proyectos de llevar la Guerra al Delfinado, y de emplear los habitantes de los Valles, y los Franceles de la Religion Protestante, que este Principe podria atraher à su servicio. Sabian el modo como los Alemanes avian de entrar en el Alexandrino, para darfelo despues al Duque de Saboya, como en premio de los tratados con el Emperador.

Si estas voces tan generalmente esparcidas fueran falsas, el honor, è interesses, obligavan igualmente à este Principe à hazer publica la verdad, mas guardando su silencio, se confirmo mas con aver mostrado el Conde de Lamberg vna copia del tratado, à todos los que le parecio eran del partido de la Casa de Austria en Roma. Rompimos nosotros el silencio, que el Duque de Saboya observava con tanta obstinacion, despues de aver llegado mi paciencia, hasta lo extremo del sufrimiento; y crei hazer la vltima diligencia para salvar à este Principe del precipicio à que se exponia. Quise ver si avia tiempo para que hiziese sus reflexiones; y si en la incertitud en que pudo ser estava, lo podria determinar à que siga sus verdaderos interesses, y los de toda la Italia.

Los avisos generales, que avia recibido de sus tratados, fueron comunicados por nuestra orden à su Embaxador; èl los nego, y aunque sin orden de su dueño, assegurò, que su Señor siempre seria fiel à los tratados, que tenia hechos con migo, y el Rey de España. Esta respuesta la confirmò el Duque de Saboya, añadiendo grandes protestaciones, de que no avia hecho, ni haria algun tratado con el Emperador, ni con sus Aliados. Casi en el mismo sentido hablo en Turin à nuestro Embaxador, sin asegurarle tan positivamente, no concluiria tratado con el Emperador. Dificultoso es negar por si mismo vna verdad conocida: El Duque de Saboya se desviò de la explicacion, sobre vn punto tan essencial, è hizo vn genero de Apologia, de como èl avia procedido despues de la muerte del Rey de España. Junto todas las queexas, que avia hecho en diferentes ocasiones, y en fin concluyò, diziendo: *Que tenia los sentimientos, y delicadeza necesaria para resistir vivamente los fines de semejantes procedimientos. He callado (dixo èl) me he contenido, mas en fin se acabò mi tiempo borrasco; hálome en congeturas, en que (aunque no subceda) puedo esperar las ventajas*

jas de mi Casa. Hablando despues del honor, y pobreça de la Saboya, diò à entender queria merecer con sus servicios engrandecer sus Estados. Apenas pudo en terminos mas formales dàr à conocer el progreso de la negociacion començada con el Emperador; pero las medidas para la execucion no estavan enteramente tomadas, era necesario suspender la declaracion, y dexarnos por algun tiempo en la incertidumbre. Para este efecto hizo disponer vn memorial vago, cuyos terminos, aunque generales, daban bien à entender pretendia el Milanès por premio de sus grandes servicios, y de la conservacion de los Estados de España en Italia; de la qual creia le eramos deudores el Rey mi nieto, y yo.

Como estava puntualmente informado de todas sus diligencias, sabia; que el asunto de las audiencias que dava à nuestro Embaxador, y las respuestas las comunicava al Ministro del Emperador, que està en Turin, que nada se hazia sin su consentimiento; y que seria advertido de las proposiciones que pudieramos hazer al Duque de Saboya; El modo de responder al memorial que nos diò, fue indiferente, preveia el aprecio que avia de hazer de lo que se le dixesse de nuestra parte; Yà se viò como usò del primer memorial, que hizo presentar à los Cantones Suizos. En fin, yà no era tiempo de negociar, era preciso tomar vna extrema resolucion, para disputar los designios de este Principe. Hazia algun tiempo que los Oficiales, y Soldados de sus Tropas se retiravan del Exercito, con fingidos pretextos de enfermedad; y assi nosotros solamente podiamos culpar el aventurar perder los negocios, difiriendo vna resolucion extrema à la verdad, mas indispensablemente necesaria. Tomela, pues, y hize aprisionar, y desarmar las Tropas de Saboya, forçado de todas las razones que acabo de referir à V. Santidad.

Aunque la relacion es yà muy larga, puedo assegurar omito muchas circunstancias essenciales; pero de què servirà referirlas, si nosotros mismos enemigos han dado testimonio de la justicia de nuestra resolucion? La Princesa de Dinamarca se ha gloriado, en la arenga que hizo al Parlamento de Inglaterra, de aver enlazado al Duque de Saboya en los intereses de la liga; Si huviera formado designio de invadir sus Estados (como èl lo procurava persuadir) yà ha mucho tiempo que su proceder dava bastantes motivos para tratarlo como à enemigo, y no era necesario permitir comulasse mas; pero bien lexos està de aver tenido semejante pensamiento. Aun aora estamos dispuestos de dexarle gozar de vna perfecta tranquilidad al Piamontès, y à la Saboya, como durante el curso desta guerra queden guarnecidas las

las Plaças por los Suizos, como lo he hecho proponer à los Cantones; como el passo para atravesar el Pais esté abierto para nuestras Tropas, y el Duque de Saboya defarme las súyas. Establecida así la seguridad V. Santidad verá acabarse bien presto la inquietud que le puede ocasionar esta nueva guerra: Nuestras armas en Italia solo servirán à restablecer su reposo, y hazerla gozar de vna perfecta tranquilidad. Así lo espero de la Divina Providencia, como tambien la paz general de la Christiandad, ni dudo de las ardientes suplicas de V. Santidad para alcançarla. Puede creer V. Santidad que quanto mas quiere Dios derramar sus bendiciones sobre la justicia de nuestras Armas, y confundir los designios de nuestros enemigos, tanto mas estamos dispuestos à terminar por vna buena paz las desgracias con que ha tanto tiempo se halla agitada la Europa; Sobre esto pedimos à Dios, muy Santo Padre, que él conserve muchos años à V. Santidad, para regimen de su Iglesia. Bersallas treze de Enero de mil setecientos y quatro.